

# La vorágine y el psicocanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

**E**SCASO es lo que sabemos de la cortísima vida del escritor colombiano José Eustasio Rivera, quien naciera en 1888 en Neiva, capital del departamento de Huila. En 1906 el futuro escritor se establece en Bogotá ingresando a la Escuela Normal de Instituciones graduándose cuatro años más tarde y ocupando en seguida el cargo de inspector escolar en la provincia de Tolima. Sin embargo, los intereses de José Eustasio eran más altos y regresa a la capital para estudiar la carrera de Derecho diplomándose a la edad de 26 años con la tesis "Liquidación de las herencias".

Con motivo del primer centenario de la Independencia, Rivera viene a México en la misión colombiana que encabeza el poeta Antonio Gómez Restrepo, quien tiene gran influencia en la aparición a fines de 1921 de "Tierra de promisión" obra lírica de calidad publicada inicialmente en el periódico "Sur América". En ella se refleja el paisaje de la sabana con versos inspirados de perfección formal. No podemos descartar aquí el entronque de las rimas con los arrebatos románticos de autor peruano José Santos Chocano y su recreación en los temas hispano-americanos.

Esta misma tendencia se encuentra en la obra maestra de José Eustasio Rivera, "La Vorágine" publicada en Bogotá en 1923 y que constituye la antecesora de las novelas de Rómulo Gallegos, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. Su prosa fue escrita aprovechando las observaciones del escritor en Casenare como miembro de la Comisión para demarcar los límites geográficos entre Colombia, Brasil, Venezuela y el Perú.

El valor interpretativo y plástico de "La Vorágine" se levanta por encima de los per-

sonajes, la explotación de los trabajadores del caucho o de la descripción de las costumbres. La realidad es que el protagonista principal de la obra es la selva, a la que Rivera nos explica afirmando: "es el triunfo del árbol, la apoteosis del bosque impenetrable, la inauditamente vigorosa que crea e inexorablemente mata. Y ante esta naturaleza al mismo tiempo sublime y monstruosa, el hombre se siente arrebatado de terror y entusiasmo. Para hundirse en la selva no basta ser curioso, sino que es preciso ser héroe desafiando sus secretos de honor y cantar bellezas alucinantes, porque es preciso que el ser humano afronte el peligro más grande que constituye el abandonarse a su voluptuoso y mortal maleficio".

A raíz de su publicación "La Vorágine" obtuvo un éxito instantáneo y en 1928 José Eustasio Rivera se trasladó a Nueva York para cuidar la traducción de su novela en inglés, pero murió a consecuencia de una neumonía antes de cumplir cuarenta años.

"La Vorágine" escrita en forma de "Memorias" se inicia con un fragmento de una carta del protagonista Arturo Cova quien nos dice: "Los que en un tiempo creyeron que mi inteligencia irradiaría extraordinariamente, cual una aureola de mi juventud; los que al recordarme piensan en mi fracaso y se preguntan por qué no fui lo que pude haber sido, sepan que el destino implacable me desarraigó para siempre y me lanzó a las pampas para que ambulara vagabundo como los vientos y me extinguiera sin dejar más que ruido y desolación".

A continuación José Eustasio Rivera nos relata como Arturo y Alicia han huido hacia la pampa, porque la familia de ella quiere casarla con un viejo rico de Bogotá y él corta su vida de señorito intelectual sin saber si de verdad la ama.

De la capital han salido órdenes para detenerlos y la pareja se refugia en un rancho perdido en la región de Casenare. Allí habita Fidel Franco, hombre leal y recio que hizo sus estudios en Antioquia hasta que lo reclutó el ejército al que desertó escondiéndose en ese lugar. Su mujer es la niña Griselda a la que el escritor nos describe como: "morena, guapa, fornida y simpática". También existen tipos rurales que incluyen al sesentón don Rufó y a los mulatos e indios que anhelan ir a las plantaciones de caucho de la "Vichada" en donde se puede ganar buen dinero.

Sin embargo, en la comarca domina el cacique Barrera, traficante en hule que resulta atractivo ataviándose de blanco, luciendo botas altas y to-

cado con sombrero de fieltro gris. Este sujeto es sumamente violento con los hombres, pero al dirigirse a las mujeres se torna suave y cortés por lo que tanto Griselda como Alicia se sienten atraídas por las amabilidades del bandido.

Arturo Cova fantaseaba con enriquecer en corto tiempo y volver a Bogotá donde obtendría el perdón de las autoridades, pero todos sus proyectos se intercalaban con episodios de alcoholismo y celos contra Barrera. Como consecuencia de estos últimos se produce un tiroteo en el que el protagonista es herido en un brazo. El tiempo avanza y tanto Fidel como Arturo fracasan en sus negocios, por lo que después de una larga excursión regresan a Casenare para darse cuenta de que Griselda y Alicia han desaparecido.

Para buscarlas en la selva prenden fuego a la rancharía, que se corre a los pajonales próximos, devastando el palmeral. Solos, errantes, Fidel y Arturo recorren la zona y José Eustasio Rivera nos describe: "la llanura infinita quemada por el sol y poblada de fieras y reptiles. Las abundantes ciénegas con partidas de indios bajo la férula de algún blanco, explotador sin entrañas que asaltan sin cesar". Por el río Vichada navegan los dos hombres febriles hasta que en un lugar un indígena de una tribu les informa que Barrera acompañado de dos mujeres se "robó un golpe de gente" con el objeto de venderla en el río Guaima.

Arturo Cova pasa por estados mentales contradictorios donde piensa en el suicidio y el crimen, así como otros sorprendentemente lúcidos llenos de esperanzas. Las peripecias se suceden, no siendo las menores aquellas causadas por las traiciones de los indios que después de haber sido probados fieles, se toman astutos y sanguinarios.

Incesantemente el país de los caucheros devora la vida humana y mientras: "los trabajadores en las ciénegas sangran los árboles, las sanguijuelas los sangran a ellos". Esto sin contar a los zancudos, las hormigas, las congas venenosas y los escorpiones. Este tormento lo sufre "el peón con el deseo de ser empresario que puede salir un día a la ciudad a derrochar la goma cosechada, en mujeres blancas y a emborracharse por meses enteros sostenido por la evidencia de que en los montes hay mil esclavos que dan su vida

por procurarles placeres, como él lo hizo anteriormente con su amo".

Finalmente Fidel y Arturo llegan a San Fernando donde tiene su sede una turca llamada Zoraida Ayram, opulenta que entre sus numerosos negocios posee una famosa peluquería en Manaos. La madona como también se la conoce es "grande, blanca, adiposa, redonda de pechos y caderas, que con sus vestidos blancos con encajes, parece una cascada". A pesar de su ambición y temple varonil, Zoraida guarda en su espíritu un gusto por la poesía y se enamora de Arturo.

Valiéndose de ella Arturo y Fidel encuentran a Alicia embarazada y a Griselda en un estado espectral anémico. Es a orillas del Yaguarani donde tiene lugar el brutal choque del protagonista con Barrera. La brusquedad de las acometidas impiden el uso de las armas y el bandido cae al río, en el que una miriada de "caribes" lo devoran dejando solamente el esqueleto que termina por hundirse en las espesas aguas.

Tras la muerte de Barrera, Arturo y Alicia temen la venganza de sus amigos, por lo que se internan en la selva, donde ella sufre un aborto. Las autoridades colombianas prosiguen la búsqueda de los prófugos hasta que un día el Ministerio del Inter recibe el siguiente mensaje del Gobernador de San Fernando "Hace cinco meses se busca en vano a Arturo Cova. La selva los arrastró en su vorágine y los devoró".

## Aspectos Psicológicos

La novela "La Vorágine" de José Eustasio Rivera constituye el enlace entre el realismo con el romanticismo, o sea, que en ella se conjuntan la selva representando un espacio auténtico y natural inconquistable enfrentado a un amor impulsivo entre Arturo Cova y Alicia, quienes en un arrebato se unen cuando la joven ha sido entregada de manera oportunista por su familia a un viejo rico. Ante el eminente peligro la pareja huye hacia la pampa, pero este arranque caballeresco pronto despierta la ambivalencia de Arturo quien ha abandonado la vida plácida que llevaba en Bogotá por escapar con una mujer a la que realmente ni siquiera ama.

Esta división hacia el objeto se puede notar cuando el protagonista afirma: "No era sólo que mi energía desmaya-

ra, sino que empezaba a invadirme el fastidio... ¡Si al menos fuera arriscada, menos bisona, más ágil! La pobre salió de Bogotá en circunstancias aflictivas, no sabía montar a caballo, el rayo del sol la congestionaba y cuando a trechos prefería caminar a pie, yo debía imitarla pacientemente cabestreando las cabalgaduras".

Uno se pregunta desde el comienzo de la novela ¿cuál es el tipo de carácter a que pertenece el poeta Arturo Cova?. La respuesta es que se trata de un impulsivo, donde los actos y movimientos están insuficientemente gobernados por la voluntad. En otras palabras, en su relato testimonial aparecen actitudes exageradamente apasionadas y teatrales. Si YO no resulta lo suficientemente fuerte para lidiar con la frustración que acompaña a su huida y cae en episodios de alcoholismo en los que surge la omnipotencia. La desaparición de Alicia y su búsqueda en la selva da lugar a la reacción de la energía que permite su triunfo final contra el temible Barrera.

Por otra parte Alicia constituye una mujer nostálgica y abatida. Su feminismo se deja sentir a lo largo de la novela y podemos notar que fue apabullada al abandonar a su familia en Bogotá emprendiendo una aventura para la que no estaba preparada. La niña Griselda no es otra cosa que una hermana sustituta que le brinda un interés que Arturo ha ido perdiendo. Este no renace hasta que se convierte en un objeto perdido como resultado de un rapto.

Barrera no es otra cosa que un ser despreciable que como nuestros gobernantes viven en la hipocresía y la adulación. Rivera nos lo describe como un sujeto corrupto e inmoral que jamás reflexiona sobre los sufrimientos que acarrea.

Otro personaje fascinante de "La Vorágine" es Zoraida Ayram, una mujer fálica predecesora de "Doña Bárbara" de Rómulo Gallegos. Ella que explota a los caucheros puede volverse romántica y enamorarse de Arturo Cova que le recita poemas.

Podríamos concluir que "La Vorágine" de José Eustasio Rivera representa una de las obras trascendentales de la literatura hispanoamericana donde no sólo se nos describe la grandeza y miseria de la naturaleza, sino los crímenes que han traído tanta destrucción a este continente.